

La partida

Ernesto Anaguano

Tercer Premio

V Concurso Nacional de Poesía David Ledesma

Poética

I

El poema quiere surgir.
Le urge ser esa línea tenue,
tinta o sangre,
grito de espanto,
estocada contra el yo.
Le urge salir del vacío donde habita.
Si lo espero con paciencia,
este no se acercará;
y si lo busco,
volverá a su sino inhabitado.
La poesía
es una cacería
donde se afilan los sentidos,
es una danza del acecho
en los abismos del lenguaje.

II

Divaga y escribe la minucia.
El poema te mentirá,
te confundirá,
se burlará de tu deseo constante
de asirlo al mundo.
Todo lo escrito será falso.
Todo se te negará.

Aun así,
no dejes de escribir.
Estrangula la palabra
hasta que caiga exhausta,
No te preocupes del sin sentido,
algún día la desdicha, el abandono y la soledad,
reorganizarán esas palabras rabiosas,
que ahora arden en tus manos, quietas,
infinitas en su cautiverio.

Orígenes

I

Afuera están
los paisajes australes
de los relatos del mitma viejo,
aluvión iridiscente de tiempo,
dolor y alegría.
Están los campos
como reflejos secos
de los pueblos que gravitan
en la piel del páramo.
Tierra terca de
trabajo aciago y
batallas fratricidas.
Las melodías escapan
y se esconden en la noche,
las sombras de otros tiempos
danzan eternas junto
a la chamiza.

II

¿A dónde han emigrado
los profetas de la noche?
¿Por cuál ruta se desplazan
los vigilantes del espacio?
Hace ya tanto tiempo
que se cansaron de ver la luna
y de acariciar estrellas.
¿Por dónde articulan
sus últimos cantos telúricos?

¿Qué lugares albergan
sus místicas pentafonías?
Aún se escuchan susurros
por los muros de esta roída catacumba,
donde sus pálidas voces
parecen desgarrar cascajos volátiles.
El temblor de la lluvia
viene con los yumbos,
El pulso del firmamento
es el eco del amauta.
Un viento suele traer noticias de su canto.

La tierra

La quietud de mi pueblo es vista por la montaña.
De su terraplén surgen minúsculos
los habitantes de Santa Ana.
Sus ojos cansados del día anterior me imputan su voluntad.
Yo también, como ellos, me limpio la cara lúgubre
con el sol y la briza del amanecer.
Voy a la costumbre del sinsentido y me adhiero
a la piel de los otros.
Navego en una no-historia,
la negación de lo común.

La partida

I

Hay una neblina en la mirada del recién llegado
que nos impide vislumbrar su destino.
Las huellas de sus pasos son la partitura del mundo y
en su camino yace la música del tiempo fortuito.

II

Para descifrar mis sueños
me marchó con los mitmakuna
que arrastran sus cantos seculares.
No quiero saber si algún día volveré
a respirar esta quieta soledad.
Guardo en mi cabeza la imagen de este pueblo devastado
y en mi corazón el último canto del wirakchuro.
Voy porque anhelo la verdad.

Sé de algo nuevo.

Voy, porque anhelo la muerte a la eternidad del silencio.

Voy a descubrir el presagio que me atormenta.

Ernesto Lenin Anaguano Gualoto (Quito, 1987). Licenciado en Ciencias de la Educación y Sociólogo por la Universidad Central del Ecuador, magíster en Sociología por Flacso-Ecuador y candidato a doctor en Estudios Hispánicos por University of Western Ontario. Se ha desempeñado como investigador, editor y docente universitario.